



R.E.M.: RUIDO Y POLÍTICA

Por José Manuel Simián, desde Nueva York

Revista *Wikén* de *El Mercurio*, 28 de marzo de 2008

Ahí está, sentado en el pequeño living de una habitación de un moderno hotel del Bajo Manhattan, mientras afuera caen los primeros copos de nieve del año. Resulta idiota decirlo, pero, en persona, Michael Stipe se ve exactamente como la imagen que uno tiene de Michael Stipe tras todos estos años — la calva sin rasurar en un par de días, ojeras debajo de sus ojos de vidrio, la cabeza grande y la frente amplia como de científico de cómic, el suéter negro de estudiante de arte. Y algo en él no representa sus 48 años, sino que le confiere un aire de juventud eterna. Lo que Stipe inspira, antes que nada, es calma; como si hubiera hecho las paces con el tipo alternativamente energético y existencial que puebla sus canciones. Michael Stipe, el músico, el activista político, el productor de cine, el provocador, el tímido incorregible y posterior celebridad impredecible, está dispuesto a conversar.

Con 27 años de carrera discográfica y 13 álbumes de estudio editados, Stipe no siente la tentación de mirar su producción musical en etapas o períodos como los de un pintor. “Para nada”, dice enérgico. “Creo que ésa es la diferencia entre crear algo y ser el que escribe sobre ello después. Simplemente no veo la historia de lo que hemos hecho anteriormente en cada nuevo disco o canción”.

Entre esas dos series de declaraciones —el rechazo de plano y la **explicación**— hubo una risa, traviesa y nerviosa a la vez, que probablemente viene de explicarle al mundo lo que hace desde cuando la música que importaba se pasaba de mano en mano a través de vinilos y cassettes. Ahora que el ciclo de disco nuevo y gira nueva ha vuelto a comenzar, sin embargo, de seguro va a tener que sonreír muchas veces con esa rareza Stipe a la ineludible pregunta de si *Accelerate* (en

venta el 1° de abril) es “una vuelta a la forma” R.E.M. después de los devaneos experimentales de *Up* (1998) y el ignorado *Around the Sun* (2004).

“No sé. Lo que sí tengo claro es que, sea donde sea que nos dirijamos ahora, es un camino abierto,” dice a su vez el guitarrista Peter Buck ante la posibilidad de estar repasando las páginas de su propia historia. Sentado en otra pieza del hotel en que la banda se ha instalado en Nueva York para conversar con la prensa y grabar un video clip, el integrante más viejo del grupo (51) habla sin ansiedad del momento de la banda: “Soy un optimista, y creo que éste puede ser ese pedazo grandioso del final de tu carrera. Seamos realistas: no nos queda mucho. Los Rolling Stones siguen haciendo su negocio y tienen más de 60 años cada uno, pero a mí lo que me gustaría sería hacer otro par de discos realmente buenos. Después de eso, nos damos la mano y cada uno se va para su casa, mientras el resto de la gente dice, ‘al final de su carrera lograron sus mejores obras’. Hay pintores que han logrado hacerlo, pero muchos menos músicos”.

Después de un respiro para mirar por la ventana, Buck, famoso por su enciclopédico conocimiento de la música popular, continúa: “Algunas profesiones están marcadas por la edad de quienes las ejercen. La mayoría de los físicos realizan sus mayores logros a los 20 ó 30 años y la mayoría de los grandes poetas escribieron sus mejores versos en sus treintas. Los novelistas, en cambio, pueden producir sus mejores obras en las etapas avanzadas de sus vidas, e incluso los jazzistas pueden seguir vigentes cuando viejos, como Miles Davis, que siguió sorprendiendo hasta los cincuenta y tantos... Ése es nuestro objetivo. Pero la verdad es que no sé cuántos discos nos queden en el cuerpo, así que prefiero que valgan la pena. Y ésa es la única forma en que los tres estamos dispuestos a hacerlo”.

Aquí y ahora, *Accelerate* no es el disco que se esperaría de tres tipos en la medianía de su vida. Como su nombre lo indica, la placa corre rápido como disco punk: 11 canciones en apenas 34 minutos, la placa más breve grabada por la banda. Y aunque la compañía disquera ha guardado con extremo celo la grabación para que no comience a circular por Internet, la canción final, *I'm Gonna DJ* ya apareció en el disco en vivo editado a fines de 2007, y desde julio del año pasado están en la red videos de los cinco “ensayos” ante el público de Dublín, donde —Guinness en mano y notebook al costado para acordarse de las letras— la banda interpretó la mayoría de los temas. De cualquier forma, esos videos YouTube de baja calidad tienen un parecido lejísimo a *Accelerate*. El disco suena como un equipo de fútbol lanzado por completo al ataque, con las guitarras (al clásico sonido tintineante de Peter Buck se suma el habitual colaborador Scott McCaughey), el bajo de Mike Mills, y la voz de Stipe metidas en el área chica. (El sillín de la batería, dejado vacante tras la partida de Bill Berry en 1997, lo ocupa el miembro no oficial Bill Rieflin).

“La idea era que el disco sonara como si la banda estuviera tocando en tu living”, dice Buck. “Grabamos el disco principalmente en vivo, con muy pocos retoques. No hay mucho más que lo que tocamos el uno frente al otro.”

Las sesiones se realizaron bajo las órdenes del emergente productor Jacknife Lee en Vancouver, en un estudio-mansión en las afueras de Dublín, y en una capilla de Athens, el pueblo estadounidense del estado de Georgia en que la banda se formó y dos de sus integrantes siguen viviendo. “Pasamos mucho tiempo buscando lograr el sonido que queríamos para cada instrumento, para que luego la banda pudiera hacer una o dos tomas de la canción y ¡bam!, la teníamos”, dice Lee, que tiene entre sus créditos *How to Dismantle an Atomic Bomb* de U2 y el

ultimo trabajo de Bloc Party, *A Weekend in the City*. “No les importaba esperarme todo el día a que ajustara el sonido de cada instrumento, porque sabían que al final íbamos a conseguir el resultado adecuado”.

Y el resultado sonoro de *Accelerate* es inobjetable. Son otras las inquietudes que escuchar el disco plantea: la curiosa sensación de que esta tarde de invierno boreal transcurriera no ahora, sino en un punto indeterminado de los 80's, cuando esas guitarras eléctricas en acordes menores y la voz de Stipe sonaban raras y modernas. Debe ser una trampa amarga para los creadores de algo fresco y original como el R.E.M. surgido al comienzo de esa década que todo lo que hagas después de tus primeros éxitos sea medido en relación a esa primera marca en la arena. Será lo inconfundible de Stipe, o el tipo de melodías que crea junto a Mills y Buck, pero, para los fanáticos ocasionales de la banda, el sonido R.E.M. vive prisionero de su propio triunfo en el pasado.

“Para nosotros no hay atrás posible”, dice, sin embargo, el bajista Mike Mills. “Siempre vamos para adelante”. Y lo refrenda Stipe: “Como banda somos muy malos en mirar para atrás, en intentar contextualizar lo que hemos hecho. Una de las cosas tristes de llevar tanto tiempo en este negocio y de haber sido tan prolíferos, es que, cada vez que hacemos algo nuevo, es muy fácil para la gente intentar compararlo con lo que hicimos antes. Es, en cierta forma, una carga traer esta historia contigo”.

Ahí está la música, sin embargo. *Supernatural Superserious*, el primer single, suena exactamente como el power pop clásico de R.E.M., que a su vez bebía de bandas como Big Star. La canción tiene, además, otra de las marcas registradas de R.E.M.: las enigmáticas letras de Michael Stipe. En este caso, bajo el riff alegre de la guitarra y los coros melódicos se encuentran versos que bien podrían hablar de un llamado a superar las humillaciones de la adolescencia y ser felices, o asumir una identidad sexual (*Si tus fantasías / están vestidas en travestismos / disfruta sin remordimientos*). Sin embargo, no hay que olvidar que en el mundo de R.E.M., todo puede ser también otra cosa.

“Casi todo el disco es puramente político, aunque no sea totalmente explícito”, dice Stipe. “Por ejemplo, la canción *Until the Day is Done* es una crítica al gobierno actual, a lo que está pasando... Yo soy una persona muy progresista y tenemos en el gobierno a personas que poseen una especie de visión plana de la tierra y nos quieren llevar de vuelta a los cincuenta. Su idea de cómo manejar el mundo, de cómo debiéramos actuar, de qué define a una familia, de qué es lo que constituye progreso, de cuáles son las prioridades, es básicamente la de los tipos blancos y gordos”, dispara con desprecio, refiriéndose al estereotipo del estadounidense del medio del país. “Otro ejemplo es *Houston*”, una balada acústica, “que habla sobre lo que le pasó a los afectados por el Huracán Katrina”.

“Michael escribe de una manera que nunca va a nombrar directamente a quienes critica, ni a hacerlo obvio”, afirma Peter Buck. “Pero creo que el disco refleja muy bien lo que está sucediendo en el mundo, desde una perspectiva estadounidense: estamos enfrascados en esta locura de guerra y la economía se está yendo por el desagüe, mientras cierto sector político legitima la tortura e intenta echarle la culpa de todo lo malo al matrimonio homosexual”.

Y quizás haya sido esta frustración política la que determinó el tono rockero que predomina en *Accelerate*. Stipe recuerda que durante el proceso de escritura, la mayor parte de sus creaciones, inspiradas en su visión de lo que pasa con Estados Unidos, emergían “rabiosas y ruidosas”. Al

darse cuenta de ello, dice, “Hubo un cambio de marea, porque también me preocupaba explorar otros paisajes emocionales. Sin embargo, una parte del disco tiene una voz que habla claramente sobre lo que está sucediendo; quizás alguien que mira su situación política desde fuera —Europa, por ejemplo— y se pregunta, ‘¿Qué diablos está pasando ahí?’, ‘¿En qué están pensando?’’, ‘¿Cómo puede haberse echado todo a perder en tan poco tiempo?’”.

No hace mucho, cuando George W. Bush competía por su reelección, R.E.M. se sumó a músicos como Bruce Springsteen y Pearl Jam para apoyar la candidatura del demócrata John Kerry. En este año electoral, sin embargo, Stipe, Buck y Mills se han limitado a observar con cautela lo que sucede en la temporada de primarias. “Ha sido interesante y grandioso”, dice Stipe sobre la competencia por la nominación del partido demócrata, la más cerrada de los últimos tiempos, que, cuando se realizó la entrevista, además de Hillary Clinton y Barack Obama incluía a John Edwards.

“Aunque me lo han pedido, todavía no he dado el paso de comprometerme con uno u otro candidato y no creo que vaya a hacerlo hasta que sea necesario. Es sólo que estoy disfrutando lo que está pasando, el efecto que potencialmente tiene no sólo en el proceso de votación, sino en el país del cual —para bien o para mal— todavía me siento muy orgulloso. Aún siento mucho amor por la idea de los Estados Unidos. En estos tiempos es fácil ser cínico respecto de todo aquello, pero todavía siento idealismo hacia la idea de lo que representamos, ese gran experimento que somos como país, y adonde podemos llegar con el liderazgo correcto”.

R.E.M. siente que tienen el poder de hacer llegar su mensaje mucho más allá de las fronteras de su país, esa vieja idea de que el rock and roll puede salvar al mundo. Quizás desde su irrupción en el circuito universitario en 1981 con su primer y contagioso single de título global, *Radio Free Europe*, esos entonces cuatro estudiantes ya habían decidido salir a conquistar el mundo. A 17 años de haberlo logrado con *Losing My Religion*, Stipe cree que se debe en gran parte a la amplitud de influencias literarias, culturales y musicales que incluyeron en su trabajo. “Comenzamos siendo una banda de Athens, pero luego fuimos una banda del estado de Georgia, del Sureste de Estados Unidos, de todo el país y, finalmente, una banda internacional. Creo que a medida que hemos ido creciendo, y hemos seguido produciendo discos sin volvernos patéticos, si nos hemos convertido más en una voz universal que en un conjunto asociado a un lugar determinado”.

Uno de los mayores clichés de mundo de la música se repite cada vez que un artista lanza un nuevo disco, asegurando que es el mejor de su carrera y que no aguanta las ganas de tocarlo en vivo. En el caso de *Accelerate*, sin embargo, las palabras de Peter Buck respiran honestidad: “El disco anterior, *Around the Sun*, era muy difícil de tocar en vivo, y no es agradable salir de gira y tocar sólo dos canciones nuevas. A pesar de que no estaba completamente contento con cómo había quedado la grabación, sí me gustaban muchas de sus canciones. El problema es que eran lentas y, como el disco vendió poco, era difícil entusiasmar al público. Con *Accelerate*, sin embargo, estoy contando las horas para salir a tocar todas las canciones en cada concierto. Además, como sólo suman poco más de media hora, ¡es sólo un cuarto del show!”.

Y así será. La gira mundial que planean comienza en mayo en Vancouver, Canadá, y luego los llevará luego por todo Estados Unidos y los estadios y festivales de verano en Europa. (Sudamérica no está en sus planes, “por falta de tiempo”). De teloneros tendrán a dos grupos de lujo: Modest Mouse y The National, parte de las bandas favoritas de Michael Stipe por estos

días.

Cuando los once cortes de *Accelerate* llegan apropiadamente a su fin con *I'm Gonna DJ*, un rock ruidoso en que Stipe machaca esos versos de que "*La muerte es terminal / Estoy coleccionado vinilos / Voy a ser DJ al final del mundo*", no caben dudas de que R.E.M. está de vuelta y que no importa si van hacia adelante o hacia atrás. Quizás Michael, Peter y Mike tengan razón. Quizás no es su música la que retrocede, sino nosotros, los que crecimos con ella, los que seguimos obsesionado con remar hacia el pasado.

* * *